



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, apartado del correo. Barcelona.
Se paga al pedir la suscripción.
Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. 2

Se publica todos los jueves.
La suscripción empieza el 1.º de cada mes.
Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico.

NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

RECUERDOS.

Andaba el mes de Diciembre de 1869.
Corría el día 26 del mismo mes.

La campana Eulalia, aquella célebre campana que en no lejanos tiempos habia dado tanto que hablar á los barceloneses, acababa de hacer oír su cascada voz.

Nueve acompasados golpes oídos á la distancia..... de quince metros, indicaban á los habitantes mas cercanos de la Catedral, que habia sonado la hora de la queda.

Quiero decir que eran las nueve de la noche: y *sin embargo, no llovía*, pero en cambio el cielo estaba encapotado.

El termómetro Reaumur marcaba en aquel momento tres décimos de grado bajo cero.

Lo cual quiere decir, que hacia frio, mucho frio.

Los habitantes de la capital daban diente con diente, y un buen número de ellos, desafiando la inclemencia del tiempo, pero tapándose hasta las narices para evitar un resfriado, se dirigían á paso de Luchana hácia el ferrocarril del Centro.

Los alrededores de la estacion se hallaban poco concurridos á causa tin duda de la crudeza del tiempo; pero dentro del edificio habia varias corporaciones, entre ellas la Audiencia, la

Diputacion, el Ayuntamiento, comision del Círculo liberal y otros y otros, entre los cuales se encontraba *este* fraile que os está propinando en *este* momento, *este* mal pergeñado escrito.

¿Qué hacían en aquella hora y con un frio glacial tanto y tanto personaje (ya he dicho que yo me hallaba en el punto de reunion) congregado en el solitario edificio del ferro-carril del Centro?

Aquella gente lo único que hacia era no hacer nada.

Aquella gente..... esperaba.

Creo que esperar no es hacer, de consiguiente estoy en mi derecho al decir que no hacíamos nada.

Los concurrentes, algo impresionados por cierto airecillo que se introducía hasta la médula de los huesos, (ignoro si hay médula donde no hay hueso) se acercaban unos á otros algo mas de lo regular, con el humanitario objeto de comunicarse mutuamente el poco calor que despedían sus respectivas narices y hacer de este modo algo mas llevadera la temperatura glacial que allí reinaba.

No creo que á mis lectores les sepa mal la descripción de aquella noche, porque cuando no otra cosa, les servirá al menos de lenitivo al mucho *caldo* que hoy tienen que tragar, gracias á las *calientes* dulzuras del mes de junio.

Cuando á un hombre que está sudando el quilo y que se asfixia bajo la im-

presión de un calor de 28 grados, se le propina la pintura de una noche como la de marras, parece como que respira y hasta se le figura que siente calofríos. Esto por consiguiente, es una ventaja que estoy seguro me agradecerán los amigos de *La Bomba*.

Volvamos al caso.

La gente como he dicho esperaba.

Y que no esperaba en valde, se vió á la media hora.

El lejano silbido de una locomotora puso en movimiento á todos los concurrentes y un *¡ya está aquí! ¡ya está aquí!* resonó por todos los ámbitos del edificio.

Y efectivamente á los dos minutos apeábase del tren el esperado objeto de la comitiva.

Habia llegado á la ciudad de los Condes el Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, ministro á la sazón de Gracia y Justicia.

Los apretones de manos, los abrazos, las bien venidas, estuvieron á la orden del día, digo, á la orden de la noche, porque ya recordarán mis lectores que habian sonado las nueve de la *idem*.

Como el tiempo no era el mas á propósito para hacer cumplimientos á cambio quizás de una pulmonía, la gente no se paró en chiquitas y los que tenían coche tomaron posesion de él y los que no le tenían montaron en sus botinas para dirigirse *pédibus-andando*, hácia la Casa Capitular.

El entusiasmo de los amigos del señor Zorrilla llegaba á la quinta potencia.

A todos se nos caía la baba de gusto!

Pero cate usted que el demonio que todo lo enreda, dispuesto por lo visto á enredar también nuestra satisfacción, se presenta en la rambla del centro acompañado de unos cuantos diablitos que, poseídos de una furia verdaderamente infernal, la emprenden con la comitiva y especialmente con el coche que ocupaba S. E. y empiezan á silbar, á dar gritos desaforados y vivas á la república federal, de tal manera, que te aseguro lector, que me dejaron sordo.

Con esta música nada agradable por cierto, nos vinieron acompañando hasta la plaza de San Jaime. Allí como para postres á la delicada comida que nos estaban sirviendo, se arrojó al coche del Sr. Zorrilla una botella...—de Champagne, dirá el lector seguramente,—pero no señor, el lector se equivoca; la botella era... era de agua rás.

El regalo no fué del mejor gusto, que digamos, pero nosotros no hicimos caso de la fineza y continuamos nuestro camino hasta llegar á la plaza de la Constitución.

Allí se reunieron á los *gritadores* otros compinches que estarían tal vez aguardando la llegada de la comitiva para generalizar el concierto.

La indignación estaba retratada en nuestros semblantes. El Sr. Soler y Matas, alcalde en aquella época, puso una cara que daba lástima.

Nos apeamos.

Poner el pié en tierra y empezar de nuevo la gritería con sus vivas y muestras correspondientes, todo fué cosa de un momento.

Envueltos en aquella nube de dictorios amenizados con alguna que otra *chinita* de seis ó mas onzas que pasaba rápidamente por encima de nuestras cabezas, nos abrimos paso como Dios nos dió á entender, repartimos alguno que otro sopapo al que se nos ponía á tiro, y entre tropicon de aquí y matotazo de allá, llegamos por fin á tomar posesión del histórico salón de Ciento.

Allí ocupó el sitio preferente el señor Ruiz Zorrilla.

El presidente del municipio descubrió la lápida que simbolizaba los derechos individuales, en medio de una salva general de aplausos dentro del salón y de una gritería espantosa en medio de la plaza.

El Alcalde continuaba con su cara de Dolorosa.

El Sr. Zorrilla apoyó la cabeza sobre su mano izquierda, sin duda para calcular los puntos de cortesía que calzan algunos catalanes.

Por fin nos dirigió la palabra.

Dijo muchas cosas y todas buenas. ¡Ojalá hoy las repitiera!

Habló de libertad, de proyectos y de otras cosas.

Dijo... he aquí una de las cosas que dijo:

«Esto (lo de los silbidos) es la inesperienza de los pueblos que no están acostumbrados á los actos del uso de la libertad y es también lo mas triste el abuso que hacen de ella aquellos á quienes ningun trabajo, ningun disgusto, ninguna lágrima les ha costado conquistarla y que ninguna tampoco les costaría si por desgracia volviésemos á perderla.»

Mas de una vez los *ahullidos* de la plaza interrumpieron al orador. Mas de una vez los concurrentes volvieron la cabeza figurándose que los *silbantes* se encontraban en el salón.

No sucedió así y el orador continuaba: «El gobierno está dispuesto á sostener los derechos individuales, pero no está dispuesto á consentir que el uso se convierta en abuso; que la libertad se traduzca en licencia; que los derechos individuales lleven al pueblo español la anarquía. El gobierno ha sido tolerante y su lenitud se ha traducido en debilidad, en miedo. Recuérdese lo que en algunas provincias han hecho las hordas salvajes y se verá un triste cuadro con su horrible magnitud.—Es indispensable *que todos nos unamos* para defender la buena causa. Los derechos del ciudadano no llegan mas allá que hasta donde se desmembran los derechos de otro ciudadano. *Se cometen delitos diciéndo que un ciudadano es un ladrón, un estafa ó un malvado* ¡y no se ha de cometer delito cuando se reúnen cinco, seis, veinte ó mas ciudadanos y dicen la misma cosa?—No queda mas camino para devolver la tranquilidad á los buenos ciudadanos que no tienen la culpa de que los otros sean malos, *que legislar sus derechos*.»

Así se espresaba el hoy jefe del partido radical en medio de los aplausos con que muy á menudo se le interrumpía.

Todos estábamos muy conformes en aceptar las ideas que acababa de emitir el entonces ministro de Gracia y Justicia.

Desde aquella época han pasado dos años y medio.

Los que entonces defendíamos á

trompazo seco al Sr. Zorrilla contra las *hordas salvajes* que tan indignamente le habían recibido, somos hoy apellidados reaccionarios.

Los que de un modo tan insolente

insultaron al que entonces se llamaba el ministro revolucionario, están á partir un piñon con el jefe de peléa del bando cimbrio.

¡Recordemos y aprendamos!

EL CUCO.

En la sociedad existe
un tipo tan singular,
que lo voy á bosquejar,
lector, por si no le viste.

Ese tipo que hoy te entrego
porque tiene cosas chuscas,
lo encontrarás, si le buscas,
en cualquier casa de juego.

En descaro no hay quien venza
á ese hombre corrompido
que tras el juego ha perdido
un capital... ¡de vergüenza!

Mientras dinero tenía
jugaba á diestro y siniestro,
y, echándola de maestro,
cuanto jugaba perdía.

Hoy no existe jugarreta
que la desconozca el nene;
pero con todo, no tiene
ni siquiera una peseta.

Sin embargo, cual la hiedra
se agarra al tapete verde
y, sin ver quien gana ó pierde,
el cuco sin jugar, medra.

Como es muchacho de aplomo
y al perder toda la plata
el decoro perdió, trata
de vivir...—Te diré como.

Llega un jugador: se pone
á jugar: gana su apuesta;
la coje el cuco y dice:—«Esta
puesta es mia, usted perdona.»

El jugador, que un tesoro
pierde sin ver como ha sido,
pues novel aun, no ha perdido
como el cuco su decoro,

contempla al cuco; batalla
consigo mismo: recobra
la calma y... el cuco cobra
lo del jugador que calla.

A tahures tan espertos
que á cualquier cosa se atreven
cobrando lo que no deben,
llámanles *«levantá-muertos»*.

Y echándola de matones
aunque sin valor bastante,
no hay un *vivo* que levante
los sesos á esos bribones.

Tú, lector, que no eres lego,
esclamarás:—«¿A qué viene
decir esto á quien no tiene
roce alguno con el juego?»—

Pero yo sé que en el quid
hais de dar los ménos duchos
acordándoos de muchos
cucos que andan por Madrid.

Esos, en tiempos no críticos,
de políticos la echaron
y á política jugaron
ávidos de ser políticos.

Perdieron. Se espuso luego
otra gente en la jugada;
y ellos, sin esponer nada,
quisieron *echar el pego*.

Lo hicieron con tal mal arte,
que por tomar el asunto
mal sesgo, fuéronse al punto
con la música á otra parte.

Aquellos, al juego fieles,
jugaron vidas y haciendas;
y, tras terribles contiendas,
ganaron fama y laureles.

Estos, -los cucos, -maestros
en eso de *levantar*
muertos, dieron en gritar:

—«*Esos laureles son nuestros.*»—

Como son cucos de mucha
desvergüenza, hay quien comienza
á notar su desvergüenza
y con asco les escucha!...

Conozco una criatura
de los cucos reyezuelo
que si bien no tiene pelo...
de tonto, parece un cura.

Pues bien: ese, al mas esperto
de los cucos deja tonto
porque nadie hay que tan pronto
sepa *levantar* un muerto.

No há menester del trabuco
para tan noble tarea.
Bástale su cara, fea...
como la intencion del cuco!!

.....

Cinco eminencias *non sanctas*
juegan, de deudas cubiertos.

—Oye tú, *levanta-muertos*,
á ver si el *idem* levantas.

El Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta provincia nos ha dirigido una muy atenta comunicacion haciéndonos presente su amistad y manifestándonos al propio tiempo que es tanto el cariño y respeto que la prensa le merece, que no solo sus consejos, sino hasta sus mismas censuras las recibirá con la consideracion que siempre le han merecido.

Agradecidos altamente al acto de deferencia con que nos ha honrado la primera Autoridad Civil de la provincia, no podemos menos de devolverle su cariñoso saludo y ofrecerle tambien nuestra consideracion y respeto.

Adversarios leales de la actual situacion, no traspasaremos los límites que esta misma lealtad nos señala.

Combatiremos, si, con todas nuestras fuerzas al partido que hoy rige los destinos de la nacion, pero para combatirle ni nos coaligamos nunca con los carlistas, ni haremos jamás causa comun con los federales.

CASCOS.

La alocucion que nuestro Capitan General ha dirigido á los catalanes, no me parece ma-

la, pero me habría parecido mejor si cuando habla del gobierno hubiera añadido: *de su Magstad.*

Tambien me habría gustado mas si hubiera suprimido aquel parrafito que dice: *En una mano traigo la OLIVA y en la otra la espada.*

¡Esa *oliva*, hombre, esa *oliva* me hace daño!
El aceite de Olesa anda por las nubes.

El señor Moret vá de representante de España en Lóndres

Su nombramiento, segun se asegura, tiene por objeto convenir las bases de un tratado de comercio entre España y el Reino Unido.

Atendidas las ideas libre-cambistas del señor Moret, ya podemos esclamar:

Segismundo en el británico
reino, nos hará un buen tercio.
Su tratado de Comercio
si no dá pan... dará pánico.

Nuestro querido amigo el señor D. Joaquin Asensio de Alcántara, ha dimitido el cargo de administrador de Correos de Gerona.

¡Bravo, amigo Joaquin, eres todo un hombre!

Este acto de independecia y sobre todo de hombre de partido, te honra sobre manera.
Vengan esos cinco!

El *Diario de Barcelona* dice que hoy están en el poder los progresistas históricos.

Si Argüelles, Calatrava y Mendizabal levantan la cabeza, estoy seguro que abofetearian al *Diario de Barcelona*.

Esto de hacer correligionarios de tan eminentes patricios, á un Córdova, á un Gasset y Artime, á un Martos y á un Escosura, es el mayor insulto que puede dirigirse á un hombre.

El *Diario de Barcelona* nos regaló el lunes último una revista de toros que está aun diciendo «*comedme.*»

¡Ay, senyor Brusi! No abusi
ab las banyas. No 's propassi.
¡Li demano que no ho fassi!
¡¡Prou fem en llegir Lo Brusi!!!

«*La Bomba*» feya de moda
tirarli unas francesillas
á las sevas gacetillas;
mes sabent que l' incomoda,
han acordat, senyó Antoni,
no romper ab vosté canyas.
Mes no abusi de las banyas...
No 'n parli... Fassi *muxoni*.

Todos los empleados chicos y grandes que en algo estiman su decoro y la libertad, han renunciado sus destinos desde que vieron la romeria de Tablada. Todos han dimitido menos un funcionario de la alta diplomacia.

Me alegro de que así sea porque el gran partido liberal conser'ador sabrá, sin vacilaciones ni dudas, lo que esperarse puede de ese camaleon de la política.

Segun rezan los periódicos, ha habido terremoto en Córdoba.

La antigua ciudad andaluza *treme* avergonzada de llevar ese nombre.

Clavijo, fusilado por un compinche de Nar-

vaz amigo hoy de Zorrilla, era natural de Córdoba.

Abundan tanto en Gerona los radicales, que el Gobernador de la provincia procede de la cimbria barcelonesa.

¡Ya se vé! Los radicales en la inmortal son SIETE contando con el fiscal y el administrador de Correos. (No confundir á este con el administrador dimitente señor Alcántara.)

Bien que no son confundibles.

Los radicales Quet y Navarro de Gerona corrieron á la corte, no piensen ustedes que á mendigar una credencial: nada de eso.

Navarro ha sido nombrado oficial 1.º de aquel gobierno civil y Quet Administrador de Correos de la provincia.

Se salvó la radicalería gerundense!

El Sr. Albareda no ha aceptado la mayor-domía de palacio.

Por lo visto el fundador del excelente periódico *El Debate* no gusta de pasteles.

¡La levadura es tan nociva!

Un redactor de «*El Combate*» y otro idem de «*La Tertulia*» parece que han ido á la greña.

Dios los cria... y ellos se pegan.

Zorrilla desiste por ahora de proceder al armamento *forzoso* de la milicia.

La pesca seria escasa gracias á la infinidad de españoles que en procesion emigran al extranjero ávidos de demostrar sus simpatias á la gente que rodéa al *ostracista* de Tablada.

D. Manuel ha dirigido una circular á los comités de su comunión (?) manifestando que propongan á cuantos radicales haya para ser en seguida colocados. La recluta no dará ópimos frutos porque desde Gasset hasta su consonante Claret, todos los liberales del *dia siguiente* conocidos por *radicales*, salieron como por encanto el dia 30 de Setiembre de 1868... y acabóse la cosecha. Martos vino sin pelo y Rivero vino... ya sabemos como *vino*!

El Señor Balaciat vá de Gobernador á Tarragona.

Ruiz Zorrilla, desde su desmayo en Tablada, despues del cual recobró la energia y la fé perdida, no se duerme en las pajas. Tarragona necesitaba de un gobernadorcillo digno émulo del ya célebre Martinez, y envia á Balaciat sota-gacetillero del perioduccho mas terne y menos literario que humanos ojos vieron... *La Tertulia*.

Que seas gobernador
es de sentir, Balaciat,
no por tí, ni por Zorrilla...
¡por el frac, ¡ay! por el frac!

Rosell va á ser ascendido
á teniente general.
Lo tiene bien merecido,
que en la *última farsa*, ha sido
su papel... muy ¡prencipal!

Un chiste que circula por Madrid.
Es sensible que Fernandez de las Cuevas no ocupe en Cuba un alto puesto porque el único medio de acabar con la insurrección es el de comerse la manigua.

El Combate ha sido recogido.
Hay que confesar que los republicanos han ganado mucho con el advenimiento de los cimbríos.

El Sr. Martos declaró en la última sesión del Senado que el ministerio actual se componía de personas de una misma procedencia política.

Nadie ignora la procedencia del general Córdoba.

La consecuencia sería deplorable.

El Sr. Zorrilla como por encanto recobró la fé en Tablada.

Tablada vedutta
parola perdutta.

Episodio en cierta estación de la Corte al regresar de Tablada.

Un cimbrío—Don Nicolás... y don Manuel?
Don Nicolás (asomándose)—Vino.

Un chusco—Que le traigan un vaso!

Según noticias el ministerio radical viene constantemente asesorado por los señores Fábregas y Vicens.

Con tales garantías nos prometemos mucho de la administración de los radicales.

Síntesis de nuestra historia
juzgada sin prevención:
tres nombres llenos de gloria
Cuevas, Arias y Pellón.

Se dice que en todos los ministerios los radicales Soriano y Vicens están tomando medidas.

Ambos señores son sastres de profesión.
Maldita costumbre!

El Sr. Rojo Arias está indicado para ocupar un alto puesto en la magistratura.

Era de esperar.

El Sr. Rojo Arias ha dado pruebas de ser una especialidad en materia de donaciones y legados.

Historieta.

Erase un hombre sin fé
y sin pizca de energía.
Así á Tablada se fué.
Le habló Nicolás, y ¿qué
sucedió al siguiente día?
—Lector: ¡lo que sabe usted!

Un tren cargado de lastre
llegó á la estación de Atocha
y exclamó cierto pillastre:
—«¿Manuel el frac se desbrocha?
No andará lejos... el sastre.»

A la radical persona
trató Antónito de ucia
poniendo una cara mona;
y brotaba la alegría
de un bazar de Barcelona!!

Un periódico retrechero barcelonés que diariamente sale á luz y que no es de mucho *El Diario*, ni por pienso *La Crónica*, ni siquiera *La Imprenta*, ocupóse de cierto alboroto promovido en el Teatro Español, atribuyéndolo á varios señores oficiales de la marina española.

Los aludidos hicieron una visita de atención al independiente gacetillero del periódico, que no nombramos, á fin de dejar á nuestros lectores con la curiosidad de saber como se titula el diario federal de la calle del Arco del Teatro impreso por D. Torcuato, y el gacetillero... cantó la palinodia... sin hacer un gallo!

La dignidad de la prensa es para el periódico en cuestión, la que usan algunas vecinas al sitio en donde se estampa.

Al Sr. Llani y Persi se le ha conferido la gran cruz de Carlos III.

Por grande que sea la tal cruz, no llega de mucho á la que soporta la lengua castellana desde que el tocayo de Zorrilla habló en el *Meson del Peine*.

Con dos días de diferencia han aparecido la tan cacareada carta del Duque de Montpensier, la ídem de no sé cuantos generales, ex-ministros y ex-diputados incógnitos, adhiriéndose á la primera; y la exposición de otros prohombres, desconocidos también dirigida á la Reina (sic) doña Isabel 2.^a, protestando contra la pretensión del celeberrimo Duque de querer alargar una minoría para calzarse una regencia.

Entre moderados anda el juego.

El Revistero de *La Independencia*, al ocuparse de la corrida de toros que tuvo lugar el último domingo en esta capital, se despacha á su gusto contra el primer teniente de alcalde Sr. Cabot que presidía la función.

El Sr. Cabot debe estar muy agradecido al revistero *federigrafo* porque hacia tiempo que el colega defensor de todo lo malo no se ocupaba de él en son de censura.

¡Mis plácemes Sr. Teniente de alcalde!

Los republicanos de Jerez han celebrado la subida al poder de la patolea cimbría, formando barricadas y batiéndose á balazo limpio contra la tropa.

Esta fiesta de pólvora y balas me huele á algún tratado roto por parte de los cimbríos.

¡Peseta á que sí!

LITERATURA CIMBRO... BALEAR.

(Véase la alocución del Sr. Fiol Gobernador Civil de esta provincia).

Entre otras cosas hay 6 honras.

No es mucho.

La Imprenta dice que el tal escrito es bueno.

El colega *semi-tricolor* es tan impresionable!!

No habiendo una plaza adecuada para el Sr. Vicens, piensa crearse en Fomento una Dirección confiándola á su cuidado:

La Dirección del CECEO.

El Director electo se compromete á no comer alcachofas ni aceitunas, y á decir *ucia* y *estamoz*.

El Correo Militar dice que D. Carlos es víctima de una enagenación mental.

Lo siento, porque jamás me alegro de la desgracia de un hombre, y por lo mismo aconsejo que se lleve á Leganés, en donde quizá podrá encontrar algún remedio á sus dolencias.

¡Descubrimiento portentoso!

En Tablada y en Magaz recóbrese la fé política y la energía perdida con solo el aliento de Sr. Rivero.

¡Vaya un aliento de 90 grados!

Verdad es que el paciente, es decir, quien ha de recobrar la fé y energía de marras, ha de desmayarse, pero al volver en sí del síncope radical la metamorfosis es... bárbara.

El doctor Cregnaderini de Bolonia ha entregado al Papa 50,000 francos.

¡Todo sea por el amor de Dios!

Solución á la charada del número anterior.

TROPELIAS.

CHARADAS.

1.ª

Prima es letra; dos y prima
si no te creo diré;
prima y tres tienen las aves;
que es tela tres prima sé,
y el todo viene del Norte,
(tiene otro nombre también).

2.ª

Con prima, olvido la pena;
la halla en segunda el avaro,
y aquel que enamora, es claro,
á hacer todo se condena.

(Las soluciones en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. M. S.—(Blanes).—Recibidos los sellos. Pagadas las dos suscripciones hasta fin de Agosto.

D. R. L.—(Premiá de Mar).—Recibidos los sellos. Pagada la suscripción hasta fin de Junio.

D. J. V. y R.—(Gerona).—Recibida su carta y sellos. Pagados los números 76 y 77. Todo lo demás está bien. Adelante con los faroles.

D. M. G.—(Mataró).—Pagadas las suscripciones de esa hasta fin de Junio.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMIERS.